

Mensaje 346

Ashram de San Martín de Valdeiglesias, España, 21 de marzo del 2018

La visión de Platón

“La humanidad se halla en una condición de guerra pública de cada hombre contra cada hombre y una guerra privada de cada hombre consigo mismo”

*Platón, Las Leyes,
Libro I*

Hemos estado repitiendo que la mente es el enemigo de la Vida, excepto en la realización de tareas técnicas de las necesidades diarias. Debido a las perversiones de la conciencia divisiva —la mente—, del “yo” psíquico separativo, la humanidad se halla en una situación destructiva tanto interna como externamente. Esto fue bellamente indicado —y reflejado en la cita anterior— por Platón hace ya mucho tiempo, pero seguimos sin escuchar, seguimos sin despertar.

Cuando ensalzamos, elogiamos y glorificamos la parte, la Vida-Amor-Relaciones se vuelven hipócritas, confusas y contradictorias. El hombre ha usado el conocimiento científico no sólo para su beneficio, sino también para crear instrumentos de guerra y contaminación de la Tierra. El intelecto no es capaz de poner fin a su declive,;de ahí la necesidad de despertar a la conciencia meditativa. Es por eso que los Retiros basados en los Mensajes son organizados por sensitivos y entusiastas *kriyabanes* en tantos lugares, de tanto en tanto y siempre que es posible.

Un Retiro es para leer en el libro de uno mismo. El arte de aprender surge cuando el fantasma de la comparación y la competitividad desaparecen para siempre de la psique humana. Hemos de leer en el libro de nuestras relaciones, de nuestras reacciones, de nuestros conceptos y valores prestados. Este libro es el centro de nuestro ser, y “aprender” significa leer dicho libro con un cuidado exquisito. Los seres humanos están atrapados en el movimiento interminable del tiempo psicológico. Este es nuestro condicionamiento Y es por eso que nunca nos cansamos de señalar que LIBERARNOS DEL TIEMPO ES LA MAYOR ILUMINACION. No es escapar hacia fantasías y experiencias místicas de dioses y cielos.

Pero hay una salida. Y no es la de evitar los condicionamientos, no es la de reprimirlos. Es la de disolver los condicionamientos. Cuando hay una plena atención, el “yo” desaparece y sólo existe la observación pura de lo que realmente está sucediendo.

En los diálogos exploramos y observamos —juntos— los presupuestos, los valores y las intenciones que controlan nuestro comportamiento. Eso facilita el aprendizaje en grupo en un espíritu de amistad.

¡Gloria a Platón!